

Nos habla sobre
los palestinos
deportados

Y A SER ARAFAT

«Estamos en deuda con España»

En el cuartel general de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), en Túnez, la tensión podía cortarse con un cuchillo el pasado 16 de febrero. Ese día, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas anunció una resolución que ponía punto final al estudio de sanciones contra Israel por el asunto de los deportados palestinos al sur del Líbano. *Yasser Arafat*, rodeado de sus principales colaboradores, preparaba una reunión urgente de la dirección de la OLP para analizar las consecuencias de tan grave decisión para el futuro de las conversaciones de paz. «El Presidente no puede recibir a nadie en estos momentos», se excusaban ante la enviada especial de la revista *Cruz Roja de España* los hombres de confianza del líder palestino.

Sin embargo, la insistencia dio sus frutos y la llave que abrió la puerta fue, en esta ocasión, tres palabras: *Cruz Roja Española*.

ESTAMOS en deuda con España», dijo una voz procedente de uno de los despachos que, al principio, esta periodista no identificó. Segundos después, la familiar figura del histórico líder de la OLP se dirigía con paso apresurado hacia mí. «Me debían haber advertido que era la *Cruz Roja Española* la que quería hablar conmigo. Con España y con *Cruz Roja* estamos en deuda desde siempre».

Un breve saludo, afectuoso, y un torrente de palabras en boca de *Arafat*: «La resolución del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas ha puesto en grave peligro las conversaciones de paz iniciadas hace dos años en Madrid y cuya reanudación debería tener lugar próximamente en Washington. Sin embargo, es necesario esperar y ver, aunque debo decirle que, desde luego, la situación es dramática. Las Naciones Unidas continúan con su política del doble rasero, impulsada por Estados Unidos».

Arafat confía en la opinión pública mundial: «Nuestra causa no sólo cuenta con la solidaridad del mundo árabe. Tenemos la simpatía y el apoyo de muchos países, entre ellos España. Por ejemplo, la actitud de la Cruz Roja Española en el tema de los deportados ha sido muy positiva. Estaremos siempre en deuda con España».

El primer mazazo que recibió la OLP tras la decisión del gobierno israelí de deportar a Mar a Zuhur, una tierra de nadie situada al sur del Líbano, a 417 palestinos acusados de pertenecer al grupo integrista islámico de Hamas, fue la ratificación por el Tribunal Supremo de Israel de la orden de expulsión, que los jueces justificaron sibilantemente; por un lado consideran ilegal la deportación en masa, pero, por otro, entienden que

se trata de deportaciones individuales y, por lo tanto, legales.

«Esa decisión —explica *Arafat*— no me desilusionó. Es más, me la esperaba. En todos estos años que llevamos luchando por nuestra tierra jamás un tribunal israelí se ha opuesto a una decisión del Gobierno. Es una prueba más de que no existe justicia en el sistema israelí. Sin embargo, fue un duro golpe, que puede ser mortal para el proceso de paz que se abrió en la Conferencia de Madrid, en 1991. Además, si se analizan a fondo las declaraciones de Isaac Rabin cualquiera puede darse cuenta de que son una auténtica declaración de guerra. No sólo ignora la Convención de Ginebra, que prohíbe las deportaciones en masa, sino que se niega a respetar las resoluciones de las Naciones Unidas que le son adversas».

—Es decir, que esa sentencia del Tri-





«Si no se firma pronto la paz, Oriente Medio puede convertirse en otra Yugoslavia».

bunal Supremo fue más traumática de lo que ha trascendido.

—La verdad es que me causó un gran impacto, sobre todo porque nadie parece recordar que el mes que precedió a la muerte del soldado israelí por miembros de Hamas, que originó las deportaciones, habían sido asesinados once muchachos palestinos, el mayor de los cuales tan sólo tenía 12 años. Y la cifra aumenta diariamente ante nuestra impotencia y la impunidad de quienes cometen estos crímenes. Desde que nos sentamos a la mesa de conversaciones en Madrid hasta hoy, 800 personas han muerto en los territorios ocupados.

—¿Cree usted que si se suspendiese la Intifada se crearía un clima de mayor confianza entre las partes?

—Si Israel pudiese fin a la ocupación de nuestros territorios se acabarían los

problemas. Esa es la principal cuestión. Israel continúa ejerciendo sobre nosotros una represión brutal. Nos cierran las escuelas, confiscan nuestras tierras, construyen nuevos asentamientos... Si no se firma pronto la paz se producirá un caos total en la región, una versión yugoslava en Oriente Medio, una balcanización violenta de consecuencias imprevisibles.

—¿Siria puede llegar a una paz por separado con Israel?

—Eso es lo que Israel quisiera, pero es imposible. Nosotros y los demás países árabes hemos decidido que la solución debe ser global. No se puede hacer una paz por separado.

—Usted dijo, hace tiempo, que no se fiaba de Rabin...

—No. No me fiaba antes y no me fió ahora. Sus promesas son palabras lanzadas al viento. Su política es muy pa-

recida a la de Shamir: intenta por todos los medios normalizar las relaciones con los países árabes para aislar a los palestinos. Trata de tapan el sol con un dedo...

—No obstante, usted continúa proponiendo un encuentro con él, como en el pasado lo propuso con Shamir...

—Está claro que Rabin no tiene el coraje de un De Gaulle y tampoco es capaz

de ser un De Klerk. Rabin no es un hombre de paz, en definitiva.

—En Israel se afirma que Rabin estaría dispuesto a firmar la paz con los palestinos, pero no con usted...

—Entonces, con quién piensa hacer Rabin la paz? ¿Con un fantasma? El sabe perfectamente que los delegados palestinos que participan en las negociaciones de paz son miembros de la OLP. ¿Cree usted que nosotros podríamos firmar la paz con Israel ahora si ésta no es ratificada por su Primer Ministro?

—Pero, por el bien de su pueblo, ¿estaría usted dispuesto a quitarse de enmedio?

—¿Por qué no le hace esa pregunta a Rabin? ¿Esa propuesta no podría ser considerada como una decisión que iría contra la autodeterminación del pueblo palestino?

—¿Cuáles son las relaciones entre la OLP y el movimiento Hamas?

—Buenas. Respetamos las ideas de Hamas, respetamos a la minoría aunque sea contraria a las decisión de la mayoría. Esa es nuestra democracia.

—¿Qué espera de la nueva Administración norteamericana a la vista de los últimos acontecimientos?

—Estados Unidos continúa presionando en Naciones Unidas para que las decisiones de la ONU en este y otros temas no vayan contra sus intereses. Sin embargo, hay que esperar.

—La gira que está realizando Warren Christopher, Secretario norteamericano de Estado a varios países árabes, ¿dará resultados positivos.

—Hay que esperar para poder analizar los resultados. En principio, esas conversaciones pueden ser positivas, pero...

Isabel Pisano
(enviada especial)